

Juan Torres Lasqueti. Más allá del historiador

Juan Torres Lasqueti. Beyond the historian

MSc. José Fernando CRESPO BARÓ

Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey OHCC

e-mail: jose.crespo@ohcc.co.cu

Recibido: 3 noviembre 2020

Aceptado: 25 noviembre 2020

RESUMEN

Se presenta información sobre Juan Torres Lasqueti, principal historiador del siglo XIX camagüeyano o cuya obra resulta consulta obligada para documentar el patrimonio cultural de la ciudad en la segunda mitad de ese siglo. Mediante el método histórico y el de análisis crítico de documentos, se ofrece una panorámica de su peligrosa vida como funcionario español y miembro de la inteligencia mambisa, que le puso en contacto de manera integral con la compleja vida de la tercera ciudad de Cuba durante las guerras independentistas, que lo hace no solamente un historiador regional, sino también un libertador y una figura clave para comprender matices de una etapa donde se conformó parte decisiva del patrimonio intangible local.

Palabras clave: Camagüey, siglo XIX, patrimonio histórico, Torres Lasqueti

ABSTRACT

Information is presented on Juan Torres Lasqueti, principal historian of the nineteenth-century Camagüey whose work is a must to document the cultural heritage of the city in the second half of that century. Through the historical method and the critical analysis of documents, an overview of his dangerous life as a Spanish official and member of the intelligence of the Cuban Liberating Army is offered, which put him in full contact with the complex life of the third city of Cuba during the independence wars, which is not only a regional historian, but also a liberator and a key figure to understand nuances of a stage where a decisive part of the local intangible heritage was formed.

Key words: Camagüey, 19th century, historical heritage, Torres Lasqueti

INTRODUCCIÓN

Para los seguidores de *Clío* Juan de Jesús Ciriaco Torres Lasqueti constituye uno de los referentes de consulta para hurgar en la historia regional camagüeyana y en particular en su *Colección de datos históricos-geográficos y estadísticos de Puerto Príncipe y su Jurisdicción*, obra que saliera a la luz pública en el período entreguerras, 1868 – 1895¹. Hoy lleva su nombre la calle San Pablo, sin embargo, esto no ha sido incorporado por el pueblo que sigue utilizando el nombre antiguo, tal vez por ser tan poco conocida su vida. El presente trabajo ofrece información que muestra a Torres Lasqueti no solo como investigador, sino también como funcionario español en puestos clave que supo emplear para servir a Cuba, como miembro de la inteligencia mambisa, y como figura donde se integran muchas facetas de la intensa vida camagüeyana

¹Resulta curioso notar, aunque es obvio que así fuera, que Lasqueti nada aludiera en torno a la labor secreta desplegada por los agentes comunicantes bajo su dirección en el transcurso de la Guerra de los Diez Años.

durante la segunda mitad del siglo XIX, lo que ayuda a comprender y valorar elementos del patrimonio cultural intangible de esos momentos.

DESARROLLO

Es casi seguro que el interés de Juan Torres Lasqueti por seguir los asuntos históricos del Camagüey fuera desarrollándose en la medida que reunió y organizó la papelería dispersa y otros muchos documentos contentivos de valiosas informaciones depositadas en los archivos del Ayuntamiento así como en la Real Contaduría y Tesorería abierta en la calle de la Carnicería Vieja, que por estar ocupado su edificio por dichas oficinas desde el año 1847 cambió su nombre por calle Contaduría, actual calle Lugareño; archivos a los que tuvo acceso el historiador por su desempeño profesional dentro de la administración colonial. Tratándose de hijo de extranjeros nacido en tierra distinta a la de sus progenitores, cabe la posibilidad de que, a medida que crecía, quedase sobrecogido ante el parnaso cultural e histórico del Puerto Príncipe colonial, de empinadas iglesias y caserones arcaicos y por el espléndido entorno rural tamizado de verdor en su sabana abierta. A la par, las referencias a los cruzamientos endogámicos familiares y los apellidos de “hijosdalgo” príncipeños debieron ser otro de los atractivos por escudriñar.

Lasqueti nació en la ciudad de Puerto Príncipe, el 18 de junio de 1816. Su padre fue el emigrado lusitano Joseph Patricio Torres quien contrajo matrimonio con María Lasqueti, natural de la villa de Galicia, de los que no se tienen más datos. Tras vencer los estudios elementales en uno de los colegios de primeras letras para varones, —pudo tratarse del *Calasancio*, *El Siglo*, el *Colegio Cubano* en *La Santísima Trinidad*, donde desempeñaron sus preceptores un valioso papel en la impartición de Filosofía, Economía Política y Derecho Civil—, su padre logró su matrícula en la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo donde obtuvo el título de Bachiller en Leyes el 21 de marzo de 1836. No conforme con el título se propuso emprender estudios superiores, pero por difícil situación económica familiar, Lasqueti desistió.

No obstante no desaprovechó la oportunidad de laborar en la capital del país; a propuesta del Comandante General del Apostadero de La Habana, obtuvo su ubicación como subdelegado de Marina de la Jurisdicción de Nuevitas en Puerto Príncipe el 9 de junio de 1844, responsabilidad que desempeñó hasta el 22 de junio de 1844 cuando pasó a ocupar un puesto vacante en la Contaduría del Ejército y Real Hacienda del Departamento del Centro. Tres años después, el 24 de marzo de 1847, el Gobernador Político-Militar del Departamento lo nombró escribiente 2do de la administración de rentas de Nuevitas, hasta ser designado por el Intendente Lorenzo Hernández de Alba secretario de dicha entidad, el 6 de noviembre de ese año.

Entre otras responsabilidades administrativas, Lasqueti asumió como oficial supernumerario de la Contaduría, desde el 9 de mayo de 1849; comisario de Fortificaciones, desde el 9 de febrero; comisario de la Cárcel Nacional o Presidio de Puerto Príncipe (construcción provisional de cuatro calabozos en el patio del Ayuntamiento junto al Depósito de Cimarrones), a partir del 24 de marzo; comisario de las Tesorerías Subalternas, que asumió en abril; 4to oficial de la Administración de

Rentas de Puerto Príncipe, desde el 1ro de enero de 1854; 3er oficial, desde el 12 de enero de 1854. Fue designado por el Teniente Gobernador de Puerto Príncipe, Rafael Primo de Rivera, secretario de la Junta Jurisdiccional del Censo de Población, desde el 7 de noviembre de 1860; el 1ro de enero de 1862 instructor del nuevo sistema de contabilidad; interventor del convento de monjas Ursulinas de Puerto Príncipe, desde el 1ro de abril de 1864; y Contador por designación del Capitán General de la Isla (Archivo Nacional de Cuba (ANC), s.f.)².

Podría decirse que hasta aquí reunió experiencia y conocimientos valederos como para tomar la pluma y emprender la reseña histórica de la tercera ciudad cubana, que emergiera por obra de la ocupación por poblamiento hispano forzado en el siglo XVI. Sin dudas, la historia regional principieña debió tomarlo de la mano para adentrarse en las actas del cabildo primigenio conservadas en el Ayuntamiento. Se trataba, ciertamente, de copiosa y valiosísima papelería confundida con los protocolos notariales pertenecientes al escribano y poeta canario Silvestre de Balboa Troya-Quesada, correspondientes al siglo XVII; a la par con los manuscritos de don Diego de Varona; los del presbítero Matías Boza y Vergara del siglo XVIII; y el archivo documental del difunto regidor Tomás Pio Betancourt, correspondiente al siglo XIX. Para Lasqueti todo importó.

De ese interés especial por dar a conocer la historia principieña fue fruto su texto *Colección de datos históricos-geográficos y estadísticos de Puerto Príncipe y su Jurisdicción*, precisamente cuando apenas había pasado el Camagüey el revés del Pacto del Zanjón y Cuba se adentraba en un período de “tregua silenciosa” para volver a empuñar las armas de la libertad. Precisamente en esa coyuntura se publicó la obra en la capital de la Isla. El texto resulta clásico. En ese sentido vale asumir enteramente la afirmación de la historiadora camagüeyana Elda Cento Gómez, al subrayar que el libro de Torres Lasqueti es una reafirmación crítica de la joven cubanía.

Quizás lo menos sabido es que Torres Lasqueti fue uno de los primeros Venerables Maestros que tuvo la Logia Tíñima Nro. 16 de Puerto Príncipe, entidad masónica constituida clandestinamente en la calle de la Contaduría nro. 67 en morada cercana a la calle de la Horca que se hallaba en propiedad del conspirador Miguel Hinojosa Rodríguez, todo lo que respondía a lo indicado por el Gran Maestro del GOCA³ que presidía el cuerpo masónico en la Isla Vicente Antonio de Castro y Bermúdez. Según consta en un manuscrito que fuera realizado por Lasqueti, el primer Venerable Maestro de dicha logia lo había sido Manuel Ramón Silva Barbieri a quien habría de suceder el marqués de Santa Lucía Salvador Escolástico Cisneros y Betancourt, y poco después Torres Lasqueti, por marchar con urgencia Cisneros a la insurrección en compañía de Ignacio Agramonte, el 11 de noviembre de 1868.

²Debió ser por estos años que Lasqueti comenzó a ordenar el material manuscrito con el objetivo de redactar y publicar su texto *Colección de datos históricos-geográficos y estadísticos de Puerto Príncipe y su Jurisdicción* que editara la Imprenta El Retiro, en La Habana, en 1888. A propósito, la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey en su *Colección Esencias*, de Ediciones El Lugareño, en el 2016, publicó con prólogo de la MSc. Elda E. Cento Gómez, la Segunda Edición del texto de uno de los más notorios historiadores de Camagüey.

³Logia del Gran Oriente de Cuba y de las Antillas.

Cabe añadir que el *mallete* usado por los Cisneros Betancourt y Torres Lasqueti fue entregado en el año 1925 a la Logia Camagüey por la logia Hijos de Hiram, de Las Tunas, en representación de un Maestro Masón de apellido Pimentel, que anciano y paralítico hizo saber que cumplía la voluntad expresada por Torres Lasqueti al entregar dicha pieza patrimonial para que quedara por siempre en manos de masones del Camagüey, como testimonio de las tenidas realizadas por los integrantes de la logia Tímina 16, quienes en ocasiones utilizaron el que hoy se conoce como Salón de los Masones, en la Cueva del Indio de la Sierra de Cubitas y en otros abrigos naturales de la región camagüeyana, durante la Guerra de los Diez Años y luego en la Guerra de Independencia, en 1895 (G. Barreto Argilagos, comunicación personal, 2019, 26 de marzo).⁴

Vale saberse, igualmente, que Lasqueti integró la red de *comunicantes* creada a instancias de Francisco Arredondo Miranda, del marqués de Santa Lucía Salvador Cisneros, Ignacio Agramonte Loynaz, del maestro Gregorio López García y de otros patriotas del silencio en los días preliminares al pronunciamiento armado en el Paso de las Clavellinas del río Saramaguacán, el 4 de noviembre de 1868. Y aunque se afirma que Lasqueti no se incorporó a la insurrección ese día, resulta conveniente reflexionar en torno a la posibilidad real de que este agente rebasara las líneas españolas en el cumplimiento de misión de inteligencia con el mambisado, dado su conocimiento de las salidas y otros accesos a la ciudad así como de la ubicación de caminos conducentes hasta las quintas rurales ubicadas en el linde de la llamada *zona de forrajeo* de las tropas españolas, donde se efectuaron contactos entre los comunicantes y las tropas mambisas. Algunas de dichas quintas se hallaban en posesión de otros comunicantes, o de familias que tenía a alguno de sus miembros en la insurrección. Fue labor secreta cuidadosa que debió cumplir mientras se desplazó, indistintamente, entre las autoridades civiles y militares poniendo en riesgo su vida, para obtener y transmitir al campo insurrecto informaciones confidenciales obtenidas incluso del comandante general de Puerto Príncipe Ramón Fajardo e Izquierdo, mientras dicho oficial hacía visitas a la morada de las hermanas Pichardo Mola, en la calle San Juan. Incluso fue detenido junto a otros compañeros bajo amenaza de fusilamiento, en abril de 1870.

Gracias a sus informes oportunos transmitidos al Mayor Ignacio Agramonte Loynaz, al amanecer del 20 de julio de 1870 pudieron ser disparadas diecisiete granadas desde el cañón Parrow calibre 24, situado en la finca El Pollo en las afueras de la ciudad,⁵ en dirección al puesto de mando español donde se refugió el gobernador militar Julián de Mena, que se hacía acompañar del cuerpo de Policía, del de Voluntarios, oficinas de Correo, Telégrafos, la Administración Militar, el Auditor de Guerra y otras dependencias del aparato castrense, todos concentrados en el convento y la iglesia de Nuestra Señora de la Merced de la Real y Militar Orden de la Merced Redentora de los Cautivos. Por cierto, los proyectiles no dañaron el templo porque estallaron al

⁴ Dirección de Investigaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey. Agradezco sobremanera la gentileza del Profesor Titular y Profesor Consultante de la Universidad de Camagüey Dr. Gaspar Barreto Argilagos por su importante testimonio para enriquecimiento de este artículo.

⁵ A esta finca se llegaba, desde el Camino Real de La Habana, hoy Carretera Central oeste, por el Camino del Pollo, hoy Camino de Santa Bárbara, entre la Capilla de San Lázaro y el Hospital Materno Infantil. Nota del Editor.

sobrevolar el Teatro Principal, lo que informó de inmediato Lasqueti al Mayor Agramonte, quien se hallaba en Mamanayagua (Cento Gómez, 2014)⁶.

Evidentemente, quedaron otras misiones en el mayor silencio. Solo su entereza política, coraje, inteligencia y compartimentación absoluta en el desempeño de sus riesgosas tareas, y el empleo de seudónimos como *Grant*, con el que era conocido entre los masones, imposibilitó su descubrimiento por el espionaje español, y lo libró de la vigilancia e intolerancia extrema del Cuerpo de Voluntarios, acuartelado en el hospital San Juan de Dios cercano a su casa, así como del chequeo a civiles por parte de la oficialidad del Estado Mayor del Departamento Militar del Centro, que ocupó la edificación arrendada al capitán de Voluntarios Bernabé Sánchez Adán.⁷

Lasqueti no se incorporó a la manigua pero su conocimiento riguroso de las posiciones del mando castrense en el recinto urbano, las casas arrendadas a oficiales y clases del Ejército Español, las viviendas donde residían comunicantes, las salidas y entradas de la ciudad que se hallaban bajo fuerte custodia por tropas españolas y de Voluntarios, los cuarteles habilitados para batallones, puestos de policía, entre otros lugares de interés subordinados al mando peninsular, prueban que el plano ciudadano fue asumido por él como su “teatro de operaciones” para accionar en favor de los patriotas que se batían en el campo por Cuba Libre.

Este historiador y patriota pasó los últimos días de trabajo en su despacho, adonde acudían amistades para compartir memorias de las luchas pasadas, en la actualidad vivienda a la morada nro. 62 donde residió el Historiador de la Ciudad e Hijo Ilustre de Camagüey Gustavo Adolfo Sed Nieves, curiosidad en el paisaje histórico urbano de nuestra ciudad.⁸

En esa morada abrió Lasqueti la oficina de Colecturía de Capellanías y desde allí volvió a conspirar en secreto en apoyo a la Guerra de Independencia, en 1895. Aquí residió la mayor parte de su vida en compañía de su esposa Concepción Valdés Vizcaíno e hijas Domitila, Elvira y Caridad de las Mercedes Torres Valdés; en tanto un cuerpo de la

⁶Comunicación a Manuel de Quesada, Arroyo Hondo, 14 de julio de 1869, p. 148; Carta de Gabriel Fortún, Viaya, 17 de julio de 1869, p. 149; Comunicación a Pedro Recio Agramonte, Mamanayagua, 17 de julio de 1869, p. 150 y Comunicación a Rafael Bobadilla, Mamanayagua, 17 de julio de 1869, p. 151.

⁷Edificación que formaba dos cuerpos de viviendas con sendas plantas alta y baja y patio central, con una de dos escaleras que se desarrollaba en el zaguán para facilitar el acceso a la segunda planta, situada en la calle Mayor nro. 12, haciendo frente al edificio de la Real Audiencia de Puerto Príncipe. Actualmente en la antigua Comandancia General totalmente rehabilitada se ubica la Casa de la Cultura “Ignacio Agramonte”.

⁸La casa presentó una cubierta de madera y tejas de par y nudillos, arco mixtilíneo en la sala, ventana volada de reja de madera y balaustres torneados, puerta interior tableros con detalles barrocos que comunicaba sus dos cuerpos de vivienda, y en la misma sala otra puerta que conducía al zaguán, sobre el que se desarrolló el altillo sobresaliente en la primera crujía lo que tuvo repercusión en la imagen de la fachada por elevarse la pieza-dormitorio sobre el resto de la morada. El balcón presentó baranda y pies derechos de hierro que soportaban el alero de madera y tejas. Por su parte, el colgadizo se orientaba al patio que contenía la cocina, el cuarto excusado y la batería de habitaciones.

vivienda quedó en posesión de sus sobrinas Isabel y Piedad Valdés, quienes lo mantuvieron en común hasta 1923.⁹

Nuestro historiador falleció a la edad de 86 años, el 5 de abril de 1900, en la casa nro. 47 en la calle de la Candelaria (Biblioteca Provincial “Julio A. Mella”, 1891), que llevan el moderno 55-57-59 de la calle Independencia. De aquí fue llevado su féretro en carruaje fúnebre que siguieron las representaciones del Cuerpo Territorial de Veteranos de las luchas pasadas, las escuelas públicas, la institución religiosa, el cuerpo masónico, sociedades fraternales, de instrucción y recreo y pueblo en general hasta el Ayuntamiento, para luego dirigirse todos, sumado el consistorio, hasta el Cementerio General de Puerto Príncipe contiguo a la iglesia del Cristo, donde fue inhumado en modesta tumba a pocos pasos del pórtico del recinto y al pie de la tapia que da a la calle San Luis Beltrán.¹⁰

Ningún monumento funerario señaló ese sitio ni su casa mortuoria, donde merecen revolotear en voz de un lugareño los recuerdos del patriota de recta vida y ejemplar entrega a la lucha por la independencia; que se negó, llegado el instante de amenaza de pérdida de nuestra soberanía, a aceptar la presencia yanqui en Cuba.

CONCLUSIONES

Juan Torres Lasqueti es una figura indispensable para comprender la cultura camagüeyana en la segunda mitad del siglo XIX, por su obra *Colección de datos históricos-geográficos y estadísticos de Puerto Príncipe y su Jurisdicción*, que integra amplia información solo asequible a quien, como él, fue funcionario clave del colonialismo español, agente de la inteligencia mambisa y miembro de la Logia Tínima 16, una de las cunas del independentismo y de la República de Cuba.

REFERENCIAS

- Archivo Nacional de Cuba (ANC). (s.f.). Legajo 1130. Expediente No. 42972. *Fondo: Gobierno Superior Civil*.
- Biblioteca Provincial “Julio A. Mella”. (1891, 27 de agosto). *Hemeroteca: Colección Periódico El Pueblo*. Camagüey, (192), 2.
- Cento Gómez, E. (2014). *De la primera investida. Correspondencia de Ignacio Agramonte (noviembre 1868 – enero 1871)*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.

⁹La solicitud de refacción de la vivienda que presentaran los esposos Francisco Vilches Torresy Domitila de la Caridad Torres Valdés al Ayuntamiento tiene fecha de 1912. La primera referencia documental de la casa alude al 17 de octubre de 1765, cuando fecha en que se hallaba en posesión del señor Francisco Antonio Vizcaíno.

¹⁰Lasqueti fue inhumado próximo al panteón que guarda los restos de dos de los compañeros del patriota independentista Joaquín de Agüero y Agüero fusilados junto a éste por el colonialismo español, en 1851, Tomás Betancourt y Fernando de Zayas. Está más próximo aún al panteón donde fueron inhumados el Dr. José Ramón Simoni Ricardo y su hija Amalia Simoni Argilagos, la esposa idolatrada del Mayor General Ignacio Agramonte Loynaz.